

magda psarrou

la especificidad del conocimiento científico social

La especificidad de los fenómenos sociales, a partir de los cuales la ciencia construye sus objetos de investigación, determina la especificidad del conocimiento científico social. Por lo tanto, es necesario analizar la relación que se establece entre los fenómenos sociales y la aprehensión de los mismos a nivel mental, para establecer el carácter específico del conocimiento.

Las reflexiones de este ensayo giran en torno a los procesos cognoscitivos, cuya referencia concreta son las sociedades capitalistas. El análisis se situará a nivel de modo de producción capitalista por dos razones:

Primera, aunque el objetivo es proporcionar elementos de comprensión del carácter de la ciencia social y no necesariamente el estudio de la historia del conocimiento social, es conveniente escoger una o varias etapas históricas, con el propósito de obtener una mayor precisión sobre la problemática concreta. Esta delimitación tiene la finalidad de ubicar las proposiciones referentes al proceso del conocimiento en dimensiones históricas específicas y referidas a un tiempo preciso.¹

Segunda, porque el modo de producción capitalista es un estadio más acabado y por lo mismo más complejo de las múltiples determinaciones entre prácticas, estructuras y relaciones del conjunto social así organizado. Esto permite que a través de su

¹ Entendiendo por histórico los procesos reales con determinadas características, y por temporal la delimitación de los procesos (o sea, de la historia) en el tiempo y en el espacio, ya que los procesos sociales reales se dan en sociedades concretas espacialmente definidas.

conocimiento, se obtenga una mayor claridad sobre la problemática del conocimiento de los fenómenos sociales.

En relación al carácter específico de los procesos sociales surgen un sinnúmero de interrogantes por resolver. Resaltan de manera obvia las que se refieren a la **génesis** de los mismos y de su **configuración específica** como tales. Esto nos conduce directamente a dos grandes áreas que constituyen el problema epistemológico central de las ciencias sociales:

a) Los elementos primarios de la génesis de los fenómenos sociales y la dialéctica de su desarrollo hasta alcanzar su configuración actual;

b) El sentido social del conocimiento científico, mismo que se forma con base a las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla, y la relación general de este conocimiento con el objeto del estudio y con la práctica social.

A continuación expondré ciertas ideas que intentan explicar la problemática enunciada con anterioridad.

Totalidad social y conocimiento

Uno de los elementos primarios importantes que incide en la configuración de los fenómenos sociales, son las relaciones de producción vigentes en una formación social concreta. El principio explicativo del anterior se desprende de que el hombre adquiere su diferenciación con respecto al mundo animal y cobra un sentido social, a partir del momento que inicia el dominio de la naturaleza a través de una actividad consciente, construyendo sus medios de producción y participando en procesos productivos cada vez más complejos. Las relaciones sociales que establece para llevar a efecto su actividad productiva incluyen relaciones culturales, ideológicas y políticas que conforman su totalidad social.

En un intento de disgregación de la totalidad² social con fines de análisis, se pueden considerar, a mi juicio, dos grandes bloques de fenómenos que surgen en la estructura económica misma. Éstos son: el conjunto de las fuerzas productivas (FP) y el conjunto de las relaciones de producción (RP). Cada uno de estos bloques existe en relación al otro, pero a raíz de su especificidad interna mantienen una cierta dinámica propia que no sólo supone un grado de autonomía relativa y coherencia propia, del uno con respecto al otro, sino la necesidad y posibilidad de examinarlos simultánea y separadamente.

² "Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente **cualquier hecho** (clases de hechos, conjunto de hechos)". (K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 55.)

Tanto las FP como las RP (tomadas como unidad coherente, lo cual no excluye que contengan y expresen contradicciones) inciden en la formación específica de los fenómenos sociales. No es mi intención hacer en este lugar un análisis de las relaciones de producción y sus características en el sistema capitalista, pero considero necesario referirme a ellas, ya que constituyen el vínculo directo de reconstrucción abstracta que resulta del conocimiento de la totalidad social capitalista y la ubicación de los diferentes fenómenos sociales en ella.

Aunque sabemos que lo anterior no es suficiente en sí para la definición o delimitación de cada uno de los fenómenos sociales como objetos de conocimiento científico y mucho menos de su especificidad metodológica, nos indica el punto de partida de la formación de los fenómenos sociales más relevantes. También nos indica que éstos no se desarrollan de una manera aislada entre sí, sino que mantienen relaciones múltiples y dialécticas como partes integrantes de un mismo conjunto social.

Se ha observado que una estructura económica dada no sólo exige mecanismos económicos para su propia reproducción, sino también requiere otros —fuera de su propio campo— que permitan la reproducción de las condiciones sociales en las cuales se desarrolla. El carácter común que identifica a los fenómenos sociales como parte de una misma totalidad social está determinado por los procesos de reproducción del conjunto de las estructuras y relaciones de una formación social capitalista.

Ahora bien, los fenómenos sociales como realidades concretas se forman a partir de cierta estructura económica históricamente determinada.³ Los objetos de análisis referentes a estos fenómenos contienen elementos que **expresan** estas relaciones estructurales, cuya mayor o menor intensidad depende de las características de los objetos concretos (por ejemplo, las relaciones de explotación se expresan con más intensidad en la lucha de clases que en las relaciones demográficas).

Un objeto específico de la realidad concreta es por necesidad histórico y complejo; está compuesto por un conjunto de elementos que inciden en su formación y transformación. Estos conjuntos son distintos en cada caso, ya que también es diferente la importancia relativa de los elementos que los componen, dando

³ "...sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes". (C. Marx, "18 de Brumario de Luis Bonaparte", **Obras Escogidas**, Moscú, Ed. Progreso, 1969, pp. 121-122.)

lugar así a combinaciones propias de cada situación concreta, demarcando la especificidad del objeto. Por lo tanto, los fenómenos sociales se conforman de acuerdo a las relaciones fundamentales de una sociedad concreta y se diferencian, como tales, tanto de la estructura económica como entre sí, por el tiempo y el ritmo de desarrollo de la práctica que atañe a cada fenómeno. De esta manera es que adquiere relevancia el estudio de las partes del todo complejo, o sea, que determina la necesidad de ocuparnos del objeto específico.

Por otro lado, las relaciones estructurales de carácter económico dan soporte y condicionan estructuras socio-políticas, relaciones y funciones que forman parte y enmarcan a los fenómenos sociales. Uno de los problemas más complejos del conocimiento consiste en descubrir la relación dialéctica de esta totalidad social.

La proposición de la relación dialéctica entre estructuras, relaciones y funciones, coincide con la proposición metodológica de distinción de diferentes niveles del "todo social" (misma que se encuentra en los clásicos del marxismo y sistematizada por Althusser). En los diferentes niveles sociales tienen un predominio o una posición secundaria, dependiendo de los objetos, las distintas estructuras y prácticas (económica, política, ideológica). Cada una de estas estructuras y prácticas está presente en el fenómeno (objeto de estudio) pero alguna(s) son determinantes en el desenvolvimiento del mismo y, por lo tanto su conocimiento es esencial para la comprensión de los mecanismos de su inserción en el "todo complejo".⁴

Ahora bien, se debe retornar al problema del conocimiento de la realidad social antes caracterizada. Esto nos lleva directamente a descubrir y reconocer en forma objetiva lo real concreto. Sin embargo esto no es una tarea sencilla de acercamiento y reconocimiento, sino que tienen que enfrentarse y resolverse las dificultades que surgen para ello por factores que son unos propios del proceso de conocimiento y otros externos a éste. En lo que se refiere a las dificultades propias del conocimiento del objeto de investigación, se refieren principalmente a la comprensión de los elementos que constituyen el fenómeno y su relación dialéctica con la totalidad social (inciso 1). En cuanto a las dificultades externas al conocimiento, corresponden fundamentalmente a las

⁴ "Por ejemplo, si el objeto se define: **El arte, en la sociedad griega antigua**, es de esperarse que aunque el objeto de estudio así definido es parte integrante de un todo social concreto, que en el análisis es necesario presentar en sus características fundamentales, abordaría con dominancia las especificidades propias del objeto, entre las cuales figuran los aspectos ideológicos (tanto de la ideología dominante como de otras diferentes a ésta) presentes en la producción artística en cuestión.

desviaciones subjetivas. En este ensayo se analizarán, más adelante, bajo el rubro general de mediaciones ideológicas (inciso 2).

1. La construcción del objeto específico. Ciertamente es que el hombre tiene interés en aprehender y resolver la problemática que le plantea la realidad concreta, pero también es cierto que ésta se le aparece por partes, a través de fenómenos aparentemente aislados entre sí. Como contrapartida a esto, él tiene la capacidad de sistematizarla y de encontrar los lazos que unen dichas partes aparentemente aisladas entre sí. Lo real concreto y determinado no presenta, en su propia especificidad, las múltiples determinaciones que le dan su carácter, ya que éstas se encuentran a su alrededor cercano o lejano. Aunque el objeto contiene sus lazos con la totalidad social, es preciso descubrirlos y reconstruirlos por medio de la síntesis discriminada.⁵ Corresponde al propio pensamiento, con base a los procedimientos científicos, construir la totalidad en la cual está inmerso el objeto.

A nivel epistemológico, lo anterior se conoce como el proceso que media entre lo concreto y la aprehensión y transformación del mismo en conocimiento. Por lo tanto, está incorporado en la especificidad misma de la construcción de la ciencia. La ciencia construye sus caminos metodológicos más apropiados para lograr que, a pesar de la distinción que existe entre el objeto real y su abstracción, esta última represente a aquél. Marx señala, en el trabajo mencionado, que la realidad es concreta "...cuando conjunto de múltiples determinaciones y, por lo tanto, unidad de lo múltiple", y para lograr representarla en el pensamiento, es necesario obrar por medio de una sistematización conceptual—construcción de abstracciones y definiciones—, tomando en consideración que las categorías siempre tienen un contenido histórico.

2. Las mediaciones ideológicas. El proceso mediador que se forma por obra de lo ideológico, es un aspecto distinto del anterior. Si bien es cierto que la ideología interviene en la construcción del conocimiento, ésta es un elemento "externo" al conocimiento, aunque en ciertas ocasiones lo orienta y lo condiciona. Éste es un elemento propio de la práctica ideológica de la lucha de clases, como consecuencia de la interposición de las diferentes perspecti-

⁵ "La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concepto de pensamiento, es, en realidad, un producto del pensar, del concebir; no es de ningún modo el producto del concepto que se engendra a sí mismo y que concibe aparte y por encima de la percepción y de la representación, sino que es la elaboración de la percepción y de la representación en los conceptos. El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico de apropiárselo". (C. Marx, *Introducción a la crítica de la economía política (1857)*, México, Ed. Cultura Popular, 1974.

vas de los proyectos históricos de las distintas clases sociales. Sin embargo por ser la ideología un fenómeno estructural, impregna la totalidad social y como tal se inserta en los procesos científicos, ya que éstos también son parte integrante del conjunto social.

Las mediaciones que se presentan en la construcción del conocimiento, debido a factores ideológicos, se aprecian en el análisis de los estudios sociales por el carácter del proyecto histórico que contienen explícita o implícitamente, "...la lógica concreta -escribe H. Lefebvre-, la praxeología, revela, sin duda, una 'lógica de clase', una estrategia, ya sea aparente, ya esté oculta por una ideología e inherente a ese velo "ideo-lógico" ".⁶ Lo anterior sucede independientemente del grado de conciencia o no que se tiene del acto, aunque el ser o no consciente tiene consecuencias serias en el contenido y/o estancamiento del conocimiento, ya que

... la ideología es la vía más rápida, el sustituto de una teoría insuficiente. Insuficiente pero latente y posible. Éste sería el papel de la tentación de recurso o la ideología: llenar esta ausencia, esta distancia, sin reconocerla abiertamente, constituyéndose -como decía Engels- en argumento teórico de su necesidad y de su impaciencia y tomándose la necesidad de una teoría por la teoría misma.⁷

Ciencia social e ideología

De acuerdo a los planteamientos anteriores, se puede afirmar que uno de los aspectos metodológicos relevantes en la ciencia social, y que incide en el proceso de la producción del conocimiento científico, es la relación de identidad entre el objeto a ser analizado y el sujeto cognoscente (el hombre se estudia a sí mismo).

El ser humano es un "sujeto-objeto"; piensa, es "sujeto", pero su conciencia no se separa de su existencia **objetiva**, su organismo, su actividad vital y práctica. El actúa y, como tal, es objeto para otros sujetos actuantes.⁸

A lo anterior se suma el hecho de que los estudios referentes a la problemática social tienen consecuencias políticas de una u otra manera, que los sitúa, ya sea de manera directa o indirecta, en el campo mismo de la lucha de las clases sociales. En este sentido es que cuando se hace referencia a los estudios de los fenómenos

⁶ H. Lefebvre, *Lógica formal y lógica dialéctica*, México, Siglo XXI, 1972.

⁷ L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1975, p. 200.

⁸ H. Lefebvre, *op. cit.*

sociales, se afirma que el análisis de cualquier fenómeno social del capitalismo implica de antemano la posición que se tiene frente a la relación clasista. Esto no se da de manera arbitraria, sino que es reflejo del hecho de que los objetos de estudio de las ciencias sociales se refieren a la formación y desarrollo de fenómenos complejos que explican, en última instancia, el carácter de las relaciones de producción capitalista dentro de las cuales está el investigador. Por todas estas razones resulta imperativo incorporar en el tratamiento metodológico del conocimiento científico social el papel de lo ideológico, que está presente en la sociedad (o en las partes de ella) sujeta al análisis.

Lo referente a la cuestión del papel de lo ideológico en el proceso del conocimiento se hace aquí a partir del concepto de ideología, entendida ésta no como la falsificación deliberada (que también la hay sin duda), sino como la manera de conocer y de justificar el mundo desde una visión determinada del mismo, es decir, clasista.⁹

Como se dijo anteriormente, la ideología es un fenómeno social que, como tal, no sólo existe de manera dominante en algunos de los niveles sociales, sino que además impregna la realidad social en su conjunto.¹⁰ Por lo tanto, está presente también en los análisis de los fenómenos sociales, tanto para la delimitación del objeto del estudio como durante el proceso mismo de su investigación e interpretación. Esto diferencia lo que sucede, por ejemplo, en las ciencias naturales, que si bien es cierto que interviene lo ideológico en la delimitación del objeto de estudio, su influencia es sumamente reducida durante el proceso mismo de la investigación, debido a la distancia natural que existe entre el sujeto cognoscente y el objeto de estudio.

El tratamiento de lo ideológico así propuesto se restringe, básicamente, al ámbito del proceso de conocimiento, y en función de los objetos de estudio y en relación a las manifestaciones ideológicas sobre y durante el proceso cognoscitivo de los fenómenos propios de las ciencias sociales. Vale aclarar que lo ideológico no está dado aquí en relación al análisis de una ideología concreta, como objeto, sino que se trata del aspecto estructural que se manifiesta en cualquier objeto propio de la superestructura de

⁹ "...ideología es un sistema (que posee su lógica y su rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos), dotado de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada". (L. Althusser, *Op. cit.*, p. 191.)

¹⁰ "Todo ocurre como si las sociedades humanas no pudieran subsistir sin estas **formaciones específicas**, estos sistemas de representaciones (a diferentes niveles), que son las ideologías. Las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera misma indispensable a su respiración, a su vida histórica." (L. Althusser, *op. cit.*, p. 192.)

manera específica. Debe quedar claro que ésta es sólo una perspectiva de la problemática; la otra sería el análisis de ideologías concretas, como objetos **del conocimiento**, cuestión que no se hará en este ensayo.

La ideología del cientista como elemento subjetivo, entre otros objetivos, surge a raíz de su situación de clase y de su práctica, implicando de esta manera la concepción que éste tiene en cuanto a la lucha de clases y sus perspectivas. La presencia, por lo tanto, de la ideología en los análisis de los fenómenos sociales trae como consecuencia la reducción del campo de visibilidad del conocimiento para el científico, por lo cual es imperativo buscar los caminos metodológicos que permitan evitar análisis parciales, ya que esto impide la recuperación total del objeto.

Así, el desarrollo del conocimiento científico no se da al margen de la ideología, sino con ella, cuestión ésta que no en todas las corrientes epistemológicas se acentúa de manera explícita. Por ejemplo, se puede observar, en la corriente positivista, que en sus planteamientos la solución del problema es una no-solución. En lugar de construir proposiciones que coadyuven a la comprensión de esta problemática, la elude. En realidad, proclama como solución a la subjetividad presente en los estudios (que no niega pero que tampoco trata de penetrar en ella) la reducción del campo del conocimiento a su aspecto básicamente cuantitativo.

La cuestión sería más bien dilucidar el papel de la ideología en los procesos del conocimiento, tomando en consideración el carácter dominante de ésta, ya sea en el sentido de su aceptación o negación, y reconocer que la ideología, políticamente hablando, no es inocente. A partir de los procesos ideológicos se generan fenómenos de **encubrimiento** de una estrategia de clase a través de distintos ropajes filosóficos, "científicos", artísticos, etcétera. Se debe reconocer que la ideología, en lo general, aunque se diferencia de lo político, tiene en definitiva una función política.

En cuanto al papel de la ideología en el proceso de producción de conocimiento, es conveniente distinguir dos aspectos un tanto diferentes entre sí: la ideología como **estímulo** y la ideología como **instrumento de interpretación**. Cada uno de estos aspectos asigna un papel diferente a lo ideológico en el proceso cognoscitivo.

La ideología como **estímulo** implica de alguna manera cierto grado de conciencia del sujeto sobre el papel real de lo ideológico y del proyecto histórico clasista, que planteado así orienta el sentido y tipo de conocimiento que se requiere producir. De esta forma puede construirse un razonamiento crítico, capaz de poner en evidencia las contradicciones contenidas en lo concreto y la jerarquización de las mismas por orden de importancia. Además permite, en una segunda etapa, la de verificación, acumular al

cuerpo teórico general lo que hay de objetivo en este conocimiento. Es necesario subrayar que la ideología no produce conocimiento científico,¹¹ y en este aspecto no es más que un estímulo.

Sucede todo lo contrario en el caso en el que la ideología juega el papel de un **instrumento de interpretación**. El intento de aprehensión de la realidad resulta fallido, ya que

el pensamiento lógico y científico –dice H. Lefebvre– es objetivo (corresponde a su objeto) o no es nada. Y también es universal; es decir, que se impone con una necesidad racional a todo hombre capaz de concebirlo, o no es nada.¹²

Por consiguiente, la construcción del conocimiento científico está en contradicción con la “interpretación” ideológica de lo real concreto, que en este caso no es más que un ordenamiento (en el mejor de los casos) de lugares comunes expuestos sin reflexión crítica (proceso éste que impide reconocer la determinación de las categorías históricamente) en relación al objeto. Dicha interpretación ideológica contiene implícitamente el proyecto histórico de la clase que la postula, pero siendo ideológica no es capaz de comprender los límites históricos del desarrollo capitalista.

Se ha observado que la ideología se concreta tanto en manifestaciones “espontáneas” históricamente acumuladas (creencias, valores, actitudes), de carácter generalizado entre grupos sociales amplios, como también en representaciones ideológicas dirigidas e institucionalizadas por la vía de aparatos predominantemente ideológicos de carácter clasista. Se entiende que ambos niveles se relacionan y contribuyen en la reproducción y difusión de la ideología dominante. Ahora bien, la sociedad capitalista no es “algo monolítico”, sino que es una sociedad clasista y por consiguiente contradictoria, por lo cual su conjunto ideológico tampoco es homogéneo. Se diferencia, en la práctica, de cada una de las clases, como parte integrante de la lucha de las mismas.

Resumido, se aprecia lo siguiente: en todos los fenómenos sociales, como partes integrantes de la totalidad social concreta, se intercala lo ideológico, como elemento constante, determinante o secundario. Sin embargo hay que añadir que en los fenómenos sociales, o sea, en lo real concreto, lo ideológico está condicionado y determinado, aunque en ocasiones puede presentarse de manera dominante. En definitiva, el conocimiento de estos fenómenos no surge de las creencias y valores, sino de lo real concreto, aunque a veces el sujeto cognoscente lo niega o lo distorsiona.

¹¹ “La ideología por sí sola, es decir, sin la actividad y los requisitos propios de la ciencia, no es la verdad ni tampoco la garantía de que pueda ser alcanzada.” (A. Sánchez Vázquez, “La Ideología de la ‘Neutralidad Ideológica’ en las Ciencias Sociales”, en *Historia y Sociedad*, núm. 7, México, 1975.)

¹² H. Lefebvre, *op. cit.*

Por otro lado, si lo ideológico, como se dijo anteriormente, juega un papel decisivo en el proceso del conocimiento, éste no se explica por sí mismo y de manera directa. Su comprensión exige destacar la vinculación del mismo con lo político. Esto es indispensable tratarlo en función al contenido dado aquí al concepto de ideología.

Lo político es el nivel específico de la lucha de clases, y los elementos que lo caracterizan resaltan en cuanto a ser determinantes en la formación de los fenómenos sociales. Debe recordarse que el nivel de lo político se forma con base a las relaciones de producción dominantes.

Lo anterior no necesariamente implica que siempre y en cualquier objeto social se da lo político como dominante. En efecto, entre las clases y sus prácticas, además de la política, median también otros factores que pueden sobredeterminar la configuración de los distintos objetos de estudio. Esto sucede puesto que a nivel social presenciamos diferentes prácticas, las cuales, aunque están condicionadas en última instancia por la práctica de las clases, no se confunden con ésta.

Por ejemplo, en el caso de la teoría, como fenómeno social, no refleja de manera inmediata la práctica política, sino que establece una relación dialéctica con ella a través y durante la expresión de su propia práctica. Y precisamente por estar comprendidas las prácticas social y teórica en relaciones dialécticas, generan también contradicciones (supeditadas, por supuesto, a la contradicción principal).

Por todo esto, el uso del método científico en la producción del conocimiento es inevitable para lograr el necesario distanciamiento interno del pensamiento, en relación a la ideología que se dibuja a través de la narración. Esta capacidad hace posible el reconocimiento de la determinación de las categorías elaboradas históricamente y permite ver que éstas, a su vez, son parte de una totalidad más rica que la inmediata referente al objeto concreto de estudio. Al mismo tiempo, este proceso funciona como reforzamiento de la capacidad de autocrítica por parte del sujeto cognoscente sobre la manera de apropiarse del mundo real.

Conocimiento social y método

Por lo planteado hasta este momento, resulta evidente que el conocimiento científico social es de suma complejidad. La aplicación del método en la construcción de las teorías científicas es preocupación inherente al desarrollo de la ciencia. La relación entre teoría y método es dialéctica, y por lo tanto éstos son elementos diferenciados en la unidad que ellos mantienen en la

producción del conocimiento. Esta diferenciación no amenaza su unidad, sino que nos permite examinar cada una de las partes con mayor detenimiento.

En el transcurso del desarrollo de la ciencia se han formulado un sinnúmero de cuestiones, algunas de las cuales atañen directamente la problemática específica del conocimiento social. A continuación me referiré tan sólo a algunas categorías analíticas, que a mi juicio son relevantes en la dilucidación del quehacer científico, de acuerdo al enfoque dado y al grado de generalidad mantenido en este ensayo en cuanto al tratamiento de la especificidad del conocimiento científico social.

Es conveniente hacer ciertas reflexiones respecto a las categorías de lo general y lo específico y la relación entre ambos. Esto surge como necesidad de establecer los nexos de lo específico con el conjunto de las estructuras y prácticas o con cada una de ellas. En otros términos, equivale a considerar la problemática de lo real concreto, su grado de especificidad y los problemas de su conocimiento.

El grado del desarrollo histórico de lo real concreto es lo determinante de su especificidad. La abstracción que se puede alcanzar de ese real concreto está en relación con el proceso de transformación de la sociedad. Esta interrelación causa, evidentemente, serios problemas en la práctica científica, ya que lo real concreto no es homogéneo, o dicho de otra manera, es concreto precisamente en su complejidad de relaciones entre tiempos y ritmos de desarrollo de sus diversos elementos. Con frecuencia, los objetos concretos de análisis mantienen una no-correspondencia entre las partes que los integran,¹³ situación ésta que exige explicación, la cual se puede dar sólo en función del comportamiento del conjunto de los aspectos que entran en su formación.

Para la construcción del conocimiento es necesario, en un primer momento, definir rigurosamente el objeto, o sea, encontrar la función que cumple como tal, lo cual equivale el incorporar al análisis la categoría de la totalidad, tratando de encontrar la forma específica en que el objeto de estudio se vincula con el todo concreto. También se debe descubrir el sentido de transformación del objeto en el tiempo, así como la relación que existe entre el tiempo de gestación y desarrollo de lo real concreto y la apropiación del mismo a través del conocimiento.

Por lo tanto, si aceptamos que el conocimiento científico es la

¹³ Como ejemplo de esta posible no correspondencia de elementos de un fenómeno social se tiene la ideología obrera en cuanto aspecto de su posición y práctica de clase. Se constata con frecuencia la esencia burguesa de la ideología obrera, a pesar del antagonismo objetivo de clase con la burguesía.

construcción teórica de lo real concreto —hechos con múltiples determinaciones que existen y que pueden ser apropiados mentalmente—, entonces las abstracciones de esta realidad se harán en función del grado de su desarrollo. Esto nos lleva a considerar que la ciencia como conocimiento se encuentra bajo condiciones objetivas delimitadas históricamente, por lo que su análisis, por lo general, es válido dentro de ciertos límites temporales.

Conjuntamente con lo anterior, es necesario considerar en el análisis de lo específico el tiempo y ritmo propios de las formaciones sociales concretas que son objetos de estudio. Esto es, se deben construir las categorías de análisis con **presencia histórica**, o sea, precisar la **prioridad** de los elementos sociales en el tiempo históricamente definido. Un sinnúmero de elementos pueden existir a través del tiempo, pero no siempre actúan, ni siempre lo hacen de la misma manera. Otros no existen en todos los momentos, sino que aparecen en determinadas etapas históricas como elementos propios de éstas.

La determinación de las condiciones sociales en la gestación y devenir de los fenómenos es tan importante como lo es también para la formulación de los caminos teórico-metodológicos para su aprehensión. Sabido es que las condiciones sociales más desarrolladas proporcionan objetos más complejos y, por lo tanto, categorías de análisis también de mayor abstracción. En la práctica científica, los fenómenos no se estudian necesariamente por orden de su aparición histórica. En cambio, siempre se analizan con los instrumentos teóricos conceptuales más desarrollados que se tienen a mano. Sin embargo no por esto se tienen que atribuir propiedades del presente a cualquier situación del pasado. Es decir, para entender realidades del pasado o actuales en las que el fenómeno está poco o nada desarrollado, con categorías de lo real concreto más evolucionado, hay que tener presente las condiciones objetivas específicas en las cuales se desarrolla el fenómeno, y no sólo las que incidieron en la formación del instrumental conceptual.

También es necesario especificar en los análisis el sentido del tiempo para el objeto. Se puede hablar, en primer lugar, del tiempo histórico en cuanto al desarrollo del objeto. Ello invoca la continuidad del tiempo y de los procesos sociales, lo que constituye la problemática teórica de la periodización. En segundo lugar, se debe considerar el momento histórico en cuanto lapso coyuntural, en el que tiene lugar la complejidad del fenómeno social que se inserta en el objeto de estudio. En este tipo de investigación, la abstracción es diferente en cuanto toma en cuenta muchos más elementos, que en el estudio histórico desaparecen por no ser significativos estructuralmente.

El proceso de producción del conocimiento exige reflexiones sistemáticas sobre la realidad para poder descubrir la historicidad del acontecer político, económico, artístico, lingüístico, etcétera. De esta manera se pueden encontrar los principios activos que determinan el comportamiento del objeto.

En la producción del conocimiento hay que procurar descubrir la especificidad intrínseca de los elementos que determinan el objeto y la regularidad de los mismos, y por tanto del objeto específico. En relación a esto último, es necesario tener presente el carácter de la abstracción para esclarecer la regularidad de los fenómenos que inciden en la transformación histórica, ya que dependiendo del tiempo, los diferentes elementos que componen los objetos concretos ocupan un lugar diferente, lo que debe reflejarse en el esquema teórico interpretativo.

La totalidad como perspectiva epistemológica no es un **apriori**, esto quiere decir que es necesario descubrirla. El **apriori**, como práctica teórica errónea que genera un problema metodológico, se presenta en relación a la construcción de la abstracción. Esto implica construir el objeto a partir de generalizaciones cerradas e inflexibles, y llegar a inferencias teóricas directas de lo real concreto, olvidando las mediaciones cognoscitivas. Lo anterior se inscribe más bien en un tipo de análisis lineal, que trae como consecuencia la pérdida de la posibilidad de comprender los procesos múltiples y/o alternativos que conforman las diferentes capacidades de transformación del objeto.

El problema del **apriori** en la construcción del conocimiento no necesariamente se presenta en la formulación de la hipótesis, aunque puede evidenciarse a este nivel. Definitivamente es un problema de premisas: a partir de premisas subjetivas y a la vez inflexibles, se construyen hipótesis y resultados de marcado carácter ideológico, difícil de ser corregido en el transcurso del proceso de conocimiento del objeto.

Todos estos aspectos actúan como criterios metodológicos en el momento de determinar el objeto del estudio. Y la posibilidad de definir el objeto de manera específica incide en el control de las mediaciones (en la construcción del objeto de conocimiento y las ideológicas) y propicia el camino de evidenciarlas, como tales, en el proceso.